



ADN CULÉ

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS

Paisaje previo al fragor de la batalla

La historia se repite. Un paso atrás del Barça sirve para exacerbar la rivalidad futbolística entre fieles de ambos bandos. Y mientras se cargan los machos ante la perspectiva de un último tercio de Liga sobrado de sobresaltos, los jugadores del Barcelona parecen ajenos a las muestras de nerviosismo. Hacen bien y deberían exigir a Rexach y otras *patums* que convengan a los culés que se han acostumbrado a *atar a los perros con longanizas*, «que las cicatrices acumuladas a lo largo de 100 años de historia no se borran con dos temporadas de excelencias». La derrota en Londres ha puesto a Guardiola en alerta y lleva el bolígrafo de la renovación en posición de en guardia. A la mínima ha vuelto la desconfianza, algo inaudito si esto no fuera el Barça, prevención que también han heredado esas nuevas proles que soñaban con hacer de todo este invento un paseo militar. *Merci pour le chocolat, Monsieur Wenger.*

Espíritu. La situación está donde deseábamos los barcelonistas, que las hemos pasado putas amando unos colores muchas veces ingratos. Y pasado ese venenoso anticiclón que nos llevó a ser lo que no somos, o sea, triunfalistas, soberbios y sobrados, la presión que hemos empezado a sufrir por parte de *los de siempre* ha servido para meternos de lleno en la borrasca, dejar de aspirar a dejar KO al rival y a luchar por los puntos sin un espíritu *juanitivist*a a nuestra vera. Para espíritu el que se respiraba en el vestuario azulgrana minutos antes de la manita, que ése sí es el bueno y el que jamás venderá la piel del oso antes de cazarlo.

Batalla. Convencido Guardiola de que el partido más importante de la temporada es el siguiente, la Liga es ahora un paisaje previo al fragor de una

Un amplio sector del barcelonismo se conforma con darle estopa a la tristeza viendo jugar a los suyos

batalla que no perdonará a los que quieran travestirse de lo que no son, que es en lo que había caído cierto entorno del Barça tan dañino como incapaz, por genética, de plantar cara al sector duro del madridismo. Si una mayoría de merengues creen que las victorias de su equipo se dan por derecho divino, un amplio sector del barcelonismo se conforma con darle estopa a la tristeza viendo jugar a los suyos.

'Rondismo'. Eso sí, sin aceptar el *rondismo* desesperante de los últimos partidos, una crisis pasajera de identidad que ha dado alas a muchos *matasietes* apegados a la nostalgia y que se encomiendan a San Caparrós o a San Laudrup para sobrellevar la mala leche. Por no tener, parece que estos madridistas ya no tienen ni santo patrón a quien encomendarse.